

una *insigne escasez*, así es que fuera de los nobles de su linaje, apenas hay quien pueda sostener los gastos de la carrera de estudios, con los cuales *si fueran ayudados los indios, muchos cultivarían las letras*. Así se explica el escritor citado (Anteloquium XIX). ¿Todavía pretenderá el Sr. Castellanos que la causa de que los indios no tuvieran una instrucción mas general y completa consistía en su inercia, indolencia y apatía, en su aversión instintiva á los que los privaban de la libertad de ser salvajes, en su resistencia á la civilización, de que huyen, sin querer tomarla aunque se les coloque en su mismo centro? Por cierto no es nobleza de alma querer culpar en todo y por todo á los que no se hallan en estado de defenderse.

Para concluir diremos algo relativo á los indios del territorio que ha ocupado en el Norte la nacion vecina. Es sabido que allí ha tropezado la raza indígena con obstáculos verdaderamente insuperables, no solo para civilizarse, sino aun para conservar su simple existencia física. La nacion inglesa que envió á esa parte de la América sus expediciones ó sus emigrados, no tuvo ninguno de aquellos rasgos de nobleza que suelen observarse en otras naciones conquistadoras. Los inmigrados ó expedicionarios ingleses no venian sino á repartirse las tierras americanas, teniendo en cero á sus habitantes: allí no hubo religiosos que enseñaran á los indios con caridad, que los protegieran contra sus opresores, que hicieran valer sus derechos ante el poder: el feroz protestantismo entregó en las garras de los suyos á los inocentes americanos sin defensa alguna, y los sectarios protestantes aun llegaron á organizarse en compañía para cazar indios: el pueblo que allí se formó puramente extranjero, aunque débil en sus principios, tuvo siempre una tendencia que fué la de acabar con la raza americana, lo cual por último casi lo ha conseguido en nuestros dias. ¿Dónde habia mas dificultades para que los indios dieran siquiera un paso en la carrera de la civilización? Sin embargo, se quiere ver brillar su inteligencia, veasen las exposiciones que dirigieron á Washington despues de la independencía y al congreso cuando se trataba de despojarlos de las tierras que se les habian asegurado por tratados solemnes (las traen M. Roux de Rochelle en su *Historia de los Estados-Unidos* y Tocqueville en su *Democracia en la América del Norte*) en ellas se verán hermanadas la moderación y dignidad del lenguaje con la fuerza y energía de las razones, que son las mejores muestras de un noble corazón y de un entendimiento despejado. ¿Quereis ademas testimonios en favor de esos desdichados pueblos que ha hecho desaparecer la inmigración extranjera? Mirad al primero de los autores citados como se lamenta de que en las devastaciones mandadas ejecutar por Washington se obligó á retroceder á la barbarie á los pueblos que por sus propios esfuerzos comenzaban á civilizarse, y de que haya aparecido la idea, que considera del todo infundada, de que los indios eran incapaces de la civilización. “Fué, dice, un doloroso espectáculo para la humanidad ver dirigirse otra vez hacia la vida salvaje un gran número de tribus que empezaban á gozar de mejor suerte. Si algunos generosos defensores de la raza proscrita levantaron la voz en su favor, sus acentos de piedad no fueron escuchados. . . . pretendieron que todos estos pueblos no podrian jamas ser conducidos á la civilización, y se atrevieron á presentarlos al mundo como

degradados de esa dignidad moral é intelectual cuyo sello gravó la Divinidad en la frente de todos los hombres.” El segundo de los escritores citados nos habla en particular del grado de civilización que pudieron adquirir los Kreeks y los Cherokees, que permanecieron por algun tiempo en los terrenos que les habian asegurado los tratados de Washington, hasta que de nuevo los arrojó al desierto el gobierno de los Estados-Unidos. Estos indios no solo cultivaron la tierra, sino que criaron una lengua escrita, sistemaron una forma bastante estable de gobierno y tuvieron un periódico: “en lo poco que han hecho, dice Tocqueville, mostraron seguramente tanto ingenio natural como los pueblos de Europa en sus mas vastas empresas.”

Basta ya de testimonios: preguntamos: ¿en qué han venido á parar las anécdotas del Sr. Castellanos? ¿Valdrán estas mas que tantos testimonios acordes fundados en la experiencia, en multitud de hechos incontestables de la historia de la América y en las mas serias observaciones filosóficas? Es preciso convencerse de que la pretendida degradación de las facultades en el indio no pasa de una invención del orgullo de los europeos.

(CONTINUAREMOS.)

*Presbítero, Agustín de la Rosa.*

## MATRIMONIOS MIXTOS.

Cuando ningun acontecimiento extraño habia ocurrido en la nacion mexicana que viniera á turbar la union religiosa que por espacio de casi tres siglos y medio ha hecho de este pueblo feliz una *tierra de un solo labio y de un mismo idioma* en materia de creencias, inútil era, y hasta peligroso tratar algunos puntos de doctrina moral, que apenas rara vez habian tenido aplicación práctica en nuestro país, pasando desapercibidos esos hechos aislados que para nada afectaban la observancia de la disciplina general de la Iglesia. Mas cuando por la mayor desgracia que podia suceder á este pueblo digno de mejor suerte, estamos en vísperas de que se introduzca en nuestra querida patria la confusión de las sectas protestantes, que han convertido en una Babilonia verdadera á la mayor parte de la Europa; cuando en virtud de las leyes expedidas sobre colonización y sobre tolerancia religiosa vamos á ver rota la preciosa cadena de nuestras tradiciones y costumbres seculares, y comienzan á tener ya lugar los hechos que las contrarian, y que se pretende establecer como reglas que en lo sucesivo hayan de normar la conducta así de los ministros del Santuario, como de la inmensa mayoría de católicos verdaderos, que sinceramente desean seguir observando fielmente los santos cánones y las doctrinas salvadoras de la única Iglesia de Jesucristo, necesario es atender á tan justas exigencias, exponiendo con la mayor claridad y sencillez posible



qual es la doctrina y la disciplina de la Iglesia católica en un punto de tanto interés y trascendencia. De este modo á la vez que señalamos á los católicos las reglas seguras á que deben atenerse, para que no sean como niños, expuestos á fluctuar en medio de los vientos contrarios de las varias doctrinas que se propagan en materia de matrimonios mixtos, se desvanecerán por el mismo hecho, las equivocaciones é inexactitudes en que han incurrido en estos dias algunos escritores públicos.

No creo poder conseguir los fines que me propongo por otros medios mas eficaces que transcribiendo literalmente las diferentes disposiciones que en varias épocas han emanado de la Santa Sede Apostólica, maestra infalible de toda verdad en la materia que se controvierte. Su simple lectura basta para esclarecer la cuestion y resolverla satisfactoriamente.

El Sr. Benedicto XIV. en la constitucion expedida con ocasion de los matrimonios que en las provincias confederadas en aquella época, de Bélgica y Holanda, se celebraban bien entre individuos de diferentes comuniones no católicas, bien entre católico y protestante, dice lo que copio á la letra, que es el párrafo 3.º de dicha constitucion, cuya data es el 4 de Noviembre de 1741 y comienza: *Matrimonia, quae in locis foederatorum Ordinum &c. Mas por lo que hace á aquellos matrimonios, que igualmente se contraen en las mismas provincias confederadas de Bélgica, sin la forma establecida por el Tridentino, por los católicos con los herejes, (y lo son todos los protestantes de cualesquiera sectas ó denominaciones) ya sea que el varon católico tome en matrimonio á una mujer hereje, ya sea que una mujer católica case con un hombre hereje, ante todo, doliéndose Su Santidad en sumo grado de que entre los católicos haya algunos que torpemente enloquecidos [!] por un amor insensato, no aborrescan de corazon, ni juzguen que deben abstenerse absolutamente de estos CASAMIENTOS DETESTABLES, QUE LA SANTA MADRE IGLESIA SIEMPRE HA CONDENADO Y PROHIBIDO, y alabando en gran manera el celo de aquellos obispos que valiéndose de las penas espirituales mas severas se proponen estrechar á los católicos para que no se unan á los anti-católicos con este VINCULO SACRILEGO, seria y gravemente exhorta y amonesta á todos los obispos, vicarios apostólicos, párrocos y á otros cualesquiera ministros fieles de Dios y de la Iglesia, que moran en aquellos lugares, que, cuanto le sea permitido, retraigan á los católicos de ambos sexos de celebrar semejantes enlaces con detrimento de sus propias almas, y que tomen empeño del mejor modo en trastornar é impedir eficazmente los mismos enlaces.*

Hablando despues Su Santidad de aquellos matrimonios de este género que se hubieren ya celebrado sin guardar la forma prescrita por el Tridentino, ó de los que en lo sucesivo, lo que Dios no permita, se celebren, añade la constitucion en el mismo párrafo citado: *Que el cónyuge católico, sea varon ó mujer, que haya contraido matrimonio mixto, debe proponerse principalmente en su animo hacer penitencia POR LA GRAVISIMA MALDAD QUE COMETIÓ, pedir perdon á Dios y procurar con todas sus fuerzas traer al gremio de la Iglesia Católica al cónyuge extraviado de la verdadera fe,*

*y ganar su alma, lo que seria en verdad muy oportuno para impetrar el perdon del CRIMEN COMETIDO.*

En perfecta conformidad con estos principios y con la doctrina constante de la Iglesia católica, decia el Sr. Pio VIII en su Breve dirigido á los arzobispos de Colonia, Treveris, Paderbon y Munster, respondiendo á las consultas que estos prelados habian elevado á su antecesor Leon XII. "La Santa Sede no puede permitir absolutamente todo lo que se exige en vuestras comarcas para la ejecucion de la ley civil. Viniendo, pues, á la cuestion, nosotros creemos que es inútil inculcaros, versados como estais en todas las ciencias sagradas, cual es la regla y la conducta de la Iglesia con respecto á los matrimonios mixtos, de que se trata. Vosotros no ignorais, en consecuencia, que ella tiene horror á estas uniones, [que presentan tantas dificultades y peligros espirituales, y que, por esta razon, ha velado siempre con el mas grande cuidado en la ejecucion de las leyes religiosas y canónicas, que los prohiben. Se registra, es verdad, que los Pontífices Romanos han levantado algunas veces esta prohibicion, y dispensado de la observancia de los santos cánones; mas no lo han hecho sino por razones graves y con mucha repugnancia. No obstante, su costumbre ordinaria ha sido, añadir á la dispensa que acordaban, una cláusula expresa y las condiciones previas con las que permitian estos matrimonios, á saber, que el esposo católico no pueda ser pervertido por el enlace no católico, y que, por el contrario, el primero deba saber que está obligado á emplear los medios que tenga á su disposicion, para retirar al otro del error: que ademas los hijos de ambos sexos que deban resultar de esta union, sean exclusivamente educados en la santidad de la religion católica. Vosotros sabeis, venerables hermanos, que estas precauciones tienen por objeto hacer respetar en este punto las leyes naturales y divinas. Está en efecto reconocido, que los católicos, sea hombres ó mujeres, que se casan con los no católicos de manera que se expongan temerariamente, ellos y sus hijos futuros, al peligro de ser pervertidos, no solamente violan los santos cánones, sino que pecan ademas directa y gravemente contra la ley natural y divina. Vosotros comprendéis, pues, lo mismo que nosotros, que nos haríamos delante de Dios y de la Iglesia culpables de un gran crimen, si relativamente á los matrimonios mixtos que se celebren en vuestras comarcas, autorizásemos respecto de vosotros ó de los curas de vuestras diócesis, una conducta de la cual pudiera concluirse, que si formalmente ó de palabra no se aprobaban estas uniones, por lo menos se las aprobaba indistintamente de hecho y en la realidad."

"En conformidad, pues, con estas instrucciones, cada vez que una persona católica, sobre todo una mujer, quisiere casarse con un hombre no católico convendrá que el obispo ó el párroco le instruya con cuidado de las disposiciones canónicas sobre estos matrimonios, y que le advierta seriamente del delito de que se va á hacer culpable delante de Dios, si tiene la temeridad de violarlas. Convendrá sobre todo inducir la á que recuerde que el dógma mas firme de nuestra religion es que: *fuera de la fé católica ninguna persona puede salvarse*, y que, en consecuencia, debe ella reconocer que su conducta será cruel y atroz hácia los hijos que espera recibir de



"Dios, si se compromete en un matrimonio en el que ella sabe que su educacion dependerá enteramente de la voluntad de un padre no católico. Estos avisos saludables deberán repetirse tambien, segun aconseje la prudencia, particularmente al acercarse el dia del matrimonio, y en la época en que se hacen las proclamaciones de estilo, así como tambien cuando se la interroga si no tiene otros impedimentos canónicos que se opongan á la celebracion. Bien es verdad, que si en ciertos casos los avisos paternales de los pastores no son escuchados, será conveniente para precaver todos los trastornos y preservar de mayores males á la religion, abstenerse de censurar nominalmente á las personas; mas por otra parte, el pastor católico deberá tambien abstenerse de honrar con ninguna ceremonia religiosa, CUALQUIERA QUE ELLA SEA, el matrimonio que va á celebrarse; el pastor deberá abstenerse de todo acto por el que pudiera parecer que prestaba su consentimiento. Todo lo que á este respecto se ha tolerado en ciertas regiones, es que los curas, quienes por evitar mayores males á la religion, se veian precisados á asistir á la ceremonia, sufriesen que esta tuviera lugar en su presencia, (en el supuesto de que no haya otro impedimento canónico) á fin de que habiendo entendido el consentimiento de ambas partes, consiguiesen en seguida, como es de su deber, en el registro de los matrimonios, el acto validamente verificado, (1) mas guardándose siempre de aprobar estas UNIONES ILICITAS por algun acto, cualquiera que sea, y sobre todo absteniéndose de mezclar en él alguna oracion, algun rito de la Iglesia."

"Por esta respuesta de Pio VIII. á los obispos de la Prusia romana, vemos, dice Rohrbacher, tom. 28 pág. 400 de su historia eclesiástica, que la Iglesia aborrece todos los matrimonios mixtos, y que no los permite sino mediante una dispensa y con dos condiciones: 1.ª que el cónyuge católico no corra algun riesgo de perversion por parte del otro, 2.ª que todos los hijos sean educados en la religion católica."

El breve que acabamos de insertar, es calificado por Artaud [histoire du Pape Pie VIII.] como la obra maestra que inmortalizó á Pio VIII. que el Sr. Gregorio XVI. ha conservado como regla de sus condescendencias en este género de discusiones. Pio VIII. hace reflejar en aquél breve sus inefables bondades y sus pesares continuos, y con sus decisiones candidas y luminosas, que coloca como un hilo sólido á la entrada de este dedalo, esclarece la cuestion mas desoladora que haya podido surgir desde que los protestantes

(1) De los términos en que se expresan tanto el Sr. Benedicto XIV. como el Sr. Pio VIII. en los documentos que acaban de citarse, lo mismo que del breve del Sr. Gregorio XVI. que insertaremos en parte á continuacion, se infiere claramente, y es la doctrina comun de los teólogos moralistas, que no es el impedimento dirimente: *Cultus disparitas*, como se asienta en un artículo inserto en el núm. 838 del periódico "La Sociedad," correspondiente al 9 de Octubre próximo pasado, el que obsta para la celebracion de los matrimonios mixtos, sino un impedimento impediénte muy especial comprendido en la generalidad del *Vetitum Ecclesiae*.

se separaron de nosotros, y que solamente el génio de Pio VIII ha sabido y sabrá eternamente explicar.

[CONTINUARÁ.]

Pedro Cobiaey.

## REVISTA.

**LAS PRESENTACIONES PARA ARZOBISPOS Y OBISPOS MEXICANOS.**—En la circular del ministerio de Estado expedida el 1.º de Noviembre se dan á conocer las instrucciones dadas por el Emperador para el mejor servicio en los ramos gubernativos, en las cuales se expresan los asuntos en que ha de firmar el mismo Emperador y en los que han de firmar los ministros: entre los primeros aparecen desde luego "las presentaciones para Arzobispos y Obispos."

Una vez que aun la circular sobre imprenta reconoce en los escritores el derecho de discusion sobre las leyes, con tal que esta sea seria, razonada y decente, nosotros, sin salir de esas condiciones á que aun sin necesidad de ser obligados nos sujetamos por convencimiento, haremos unas sencillas reflexiones, que deseamos sean tomadas en consideracion.

La Iglesia por su misma institucion es una sociedad perfecta é independiente de la sociedad civil: recibió de su Fundador todas las facultades necesarias para gobernarse á sí misma, y por consiguiente para constituir sus gefes sin intervencion ninguna de otra autoridad extraña por elevada que sea su categoria. Bastaria para demostrarlo el simple hecho de que durante los tres primeros siglos la Iglesia se conservó y se extendió por todo el Universo, no solo sin que los principes tuvieran parte alguna en lo relativo á su gobierno ó al establecimiento de pastores, sino antes bien, trabajando ellos con todas sus fuerzas para aniquilarla y hacerla desaparecer de sobre la tierra. Luego la Iglesia estaba investida de facultades propias; se bastaba á sí misma para darse quien la rigiera, para establecer Obispos, Metropolitanos &c. ¿Y las facultades de la Iglesia acaso se han disminuido con el tiempo? ¿No es ahora la misma que era en los primeros siglos y aun en los tiempos apostólicos?

La conversion de los reyes al cristianismo no les dió ninguna jurisdiccion sobre las cosas eclesiásticas el soberano entra á la Iglesia como hijo; pero de ninguna manera puede sobreponérsele: la Iglesia no se le hace inferior por recibirlo en su seno, ni renuncia en nada las facultades que le fueron concedidas por Jesucristo.

De aquí resulta que el soberano temporal, á no ser por especial concesion del Sumo Pontífice, no puede intervenir en las presentaciones para las digni-



dades eclesiásticas: la presentacion es, como dicen los canonistas, el derecho mas noble de todos los que importa lo que se llama *patronato*; aun muchos autores toman de este derecho la definicion del patronato; y nadie ignora que la concesion del patronato se ha mirado siempre en la Iglesia como un distinguido favor, que mientras no se conceda, nadie puede tenerlo de por sí, y la misma Iglesia conserva toda su libertad en cuanto se relaciona con los beneficos, y mucho mas en dar pastores á los pueblos.

Haremos otra reflexion. Mas de una vez hemos hecho notar con sentimiento que las leyes de reforma se aceptan en lo que tienen de desfavorable á la Iglesia; pero en lo que la favorecieron, en la parte en que le reconocieron sus justos derechos, se están echando en olvido. Volvemos á recordar que el Sr. Juarez en la época de su presidencia, si bien expidió varias leyes perjudiciales á la Iglesia, le restituyó en una parte bien interesante su libertad: dió sepultura al antiguo regalismo; sí, la reforma no quiso hermanarse con el regalismo y lo proscribió como incompatible con el progreso y con los derechos naturales de la sociedad religiosa. Así quedó abolido el pase de las bulas, rescriptos y cualesquiera otros despachos de Roma, como lo recordamos en nuestro primer tomo con motivo de un documento oficial del ministerio de cultos que decia que para la publicacion de la encíclica de 8 de Diciembre último debia solicitarse el pase *conforme á leyes vigentes desde el tiempo del gobierno colonial*, siendo así que esas leyes fueron expresamente derogadas en la última época de la república por la ley de 4 de Diciembre de 1860 y la circular que la acompañó y que no tuvo mas objeto que explicarla para que fuera bien observada; y contrayéndonos al caso, quedó abolida por la dicha ley y la circular cualquiera intervencion de la autoridad temporal en lo relativo á los nombramientos de obispos &c: así lo dice expresamente la circular citada: he aqui sus palabras: "No tendrá el gobierno de la Union lo que se llama patronato, ni ejercerá por consiguiente, la menor intervencion en el nombramiento de los obispos etc." No puede desearse cosa mas clara y terminante.

Por otra parte: la abolicion de la intervencion, cualquiera que fuera la que quisiera tener el poder civil por las antiguas regalías, es un hecho muy reciente y de lo mas público que pudiera apetecerse; ¿cómo es posible que se olvide? Cuando Maximiliano vino al trono, halló á la Iglesia en posesion de la libertad de que hablamos; y no solo encontró esta libertad sancionada en las leyes, sino tambien afianzada con los hechos; porque durante el último gobierno liberal, se erigieron varias diócesis nuevas y se nombraron sus obispos por sola la autoridad eclesiástica, sin que la civil hubiera hecho reclamo ninguno contra tales actos; siendo consecuente con lo que había dicho que *no ejerceria la menor intervencion en el nombramiento de los obispos*. Ni el Imperio ha dicho cosa alguna contra esos nuevos nombramientos en que sabia muy bien que para nada habia intervenido el poder civil. ¿Por qué? No hay que preguntarlo: nada podia reclamarse cuando el mismo poder civil habia declarado que en asuntos de esta naturaleza no tenia que ejercer *ni la menor intervencion*.

Siendo pues, incontestable que el Imperio vino á encontrar á la Iglesia

libre del gravámen que importa la instruccion citada del Emperador, ¿no es lo mas puesto en razon que se le conserve en su libertad? La ley que se la reconoció es ley de reforma tanto como lo son la de tolerancia, la de desamortizacion, la de secularizacion de cementerios. ¿Por qué ha de considerarse inferior á estas? ¿Por qué razon estas se admiten y aquella se rechaza? Si hemos de tener la reforma, tengámosla pura; no la hermanemos con el regalismo que ella misma proscribió como opuesto á los principios que le servian de fundamento.

**LA CARCEL DE GUADALAJARA.**—Mas de una vez se ha ocupado la prensa de esta ciudad de pintar el estado verdaderamente lastimoso de nuestros presos, con el fin de excitar á las autoridades á proporcionarles los alivios que exige la ilustracion y sobre todo la humanidad, la caridad cristiana y la justicia rigurosa. El lugar en que se encierran á esos desgraciados, mal pudiera llamarse de simple custodia; tampoco lo es de correccion, ni de un castigo digno de ser aplicado en medio de un pueblo culto: es un edificio sobremanera estrecho, donde se encuentran hacinados en la fetidez algunas veces hasta mas de 500 hombres que permanecen meses y hasta años en la ociosidad y en la mas asquerosa miseria: los presos de mayor edad, que son de los que hablamos, no tienen un taller donde aprender un oficio con que atender desde luego á su miseria y á la de sus familias y adquirir despues un modo honesto de subsistir: ni aun cuentan con una escuela donde conozcan siquiera las letras del alfabeto, los que por su desgracia jamas recibieron la educacion primaria: nada los estimula á adquirir hábitos de decencia; nada los hace concebir esperanzas de un porvenir mejor en que vean borrado de sus frentes el sello de la reprobacion de la sociedad honrada de que ellos se consideran excluidos, y en su concepto para siempre, lo cual ejerce en su espiritu la mas perniciosa influencia moral.

Nadie puede negar que es pésima la organizacion de nuestras cárceles, y que sus resultados son funestisimos en el bienestar privado y público y en las costumbres; en el bienestar, porque ¿qué otra cosa importa la prision de un hombre casado sino entregar á la mendicidad á su muger y á sus hijos? cuando este hombre sale de la cárcel, donde nada útil aprendió, y encuentra á su familia en una miseria desesperante, y se considera á sí mismo deshonorado, sin poder tal vez ejercer su oficio, si es que lo tenía, porque por el hecho de haber estado bajo el poder de la justicia ha desmerecido la confianza de los que lo ocupaban, ¿qué viene á hacer sino á añadir un guarismo mas al número bastante crecido de los miserables? Las costumbres tambien se resienten de los pésimos resultados de nuestras cárceles, porque ellas son los lugares mas á propósito para que los hombres se corrompan mas y mas: el preso que habia delinquido por su miseria, está seguro de que al salir de aquel lugar inmundo se encontrará con la misma miseria, pero acrecentada, que podrá arrastrarlo de nuevo á cometer los mismos ó peores delitos: el que siendo inocente tuvo la desgracia de verse sepultado en la lobreguez de la prision, ya por la calumnia de un enemigo, ya por otros motivos suficientes en derecho para aprenderlo y retenerlo hasta que justifique su conducta, tiene en su contra todas las probabilidades, por no decir seguridades mo-